

LOS KURDOS EN LA GUERRA CIVIL SIRIA: RECONFIGURACIÓN POLÍTICA Y ESTRATEGIAS DE AUTODETERMINACIÓN

Illimani Patiño Giraldo. Magister en Economía Política Global y Desarrollo de la Universidad de Kassel (Alemania).
Candidato a doctor en Ciencias Humanas: Geografía, Antropología y Estudios de África y Asia, Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: illimani.patinno@estudiante.uam.es

RESUMEN

Este artículo analiza la evolución del movimiento político kurdo durante la Guerra Civil Siria, así como los factores que han permitido su consolidación y los desafíos que enfrenta en la reconfiguración política del país. A través de un enfoque cualitativo basado en el análisis documental de artículos científicos, informes de organizaciones internacionales y medios regionales, se examina la transformación del movimiento kurdo, desde su marginación histórica hasta su papel central en la lucha contra el Estado Islámico y la administración territorial en el norte de Siria. A pesar de haber consolidado estructuras de autogobierno, la estabilidad del movimiento kurdo en Siria sigue amenazada por la presión de Turquía, la fragmentación interna y la incertidumbre tras la caída de Bashar al-Assad. Finalmente, se evalúa el impacto de la nueva configuración del poder en Siria y las perspectivas de una solución negociada para la cuestión kurda en la región.

Palabras clave: Medio Oriente; Guerra Civil Siria; Cuestión kurda; Geopolítica regional; Confederalismo democrático.

THE KURDS IN THE SYRIAN CIVIL WAR: POLITICAL RECONFIGURATION AND STRATEGIES FOR SELF-DETERMINATION

ABSTRACT

This article analyzes the evolution of the Kurdish political movement during the Syrian Civil War, as well as the factors that have enabled its consolidation and the challenges it faces in the political reconfiguration of the country. Using a qualitative approach based on documentary analysis of scientific articles, reports from international organizations, and regional media, the study examines the transformation of the Kurdish movement from its historical marginalization to its central role in the fight against the Islamic State and territorial administration in northern Syria. Despite having consolidated self-governing structures, the stability of the Kurdish movement in Syria remains threatened by pressure from Turkey, internal fragmentation, and uncertainty following the fall of Bashar al-Assad. Finally, the impact of the new power configuration in Syria is assessed, along with the prospects for a negotiated solution to the Kurdish issue in the region.

Keywords: Middle East; Syrian Civil War; Kurdish question; Regional geopolitics; Democratic confederalism.

Fecha de recepción: 27/02/2025

Fecha de aprobación: 30/05/2025

INTRODUCCIÓN

La guerra civil en Siria ha transformado radicalmente la geopolítica del Medio Oriente. No solo ha ocasionado la catástrofe humanitaria más grande de las últimas décadas con más de medio millón de muertos y más de una docena de personas desplazadas, sino que también ha modificado radicalmente el equilibrio de poder a nivel nacional, regional y global. Uno de los actores más relevantes han sido las milicias kurdas que lograron controlar un tercio del país y que tienen profundas conexiones con otros movimientos kurdos en la región.

En Siria, los kurdos permanecieron en una condición de exclusión política hasta el estallido del conflicto en 2011. La crisis política originada por la primavera árabe y el inicio de la guerra civil abrió un espacio para que las organizaciones kurdas emergieran como actores clave en la reconfiguración del país. En este contexto, dos fuerzas principales han definido el panorama político kurdo en Siria:

1. El Partido de Unión Democrática (PYD), vinculado ideológicamente al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y promotor del Confederalismo Democrático como modelo de autogobierno. Su brazo armado son las Unidades de Protección Popular (YPG), que a su vez lideran las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF), un frente multiétnico que incluye milicias árabes y asirias.
2. El Consejo Nacional Kurdo (KNC), alineado con el Partido Democrático del Kurdistán (KDP) de Irak, que busca un modelo federal dentro del Estado sirio. Durante la guerra civil, el KNC se integró al Consejo Nacional Sirio (SNC), el principal bloque opositor apoyado por Estados Unidos y Europa.

[56]

Desde 2014, la lucha contra el Estado Islámico (ISIS) permitió a las milicias kurdas ganar protagonismo en el conflicto, obteniendo apoyo de la coalición internacional liderada por Estados Unidos. No obstante, su ascenso militar y político generó la hostilidad de Turquía, que lanzó sucesivas ofensivas contra las posiciones kurdas en Siria. Con la caída del régimen de Bashar al-Assad el 8 de diciembre de 2024 y la toma del poder por parte del grupo islamista Hayat Tahrir al-Sham (HTS) y sus aliados rebeldes, el futuro del proyecto de Rojava se encuentra en una encrucijada. La llegada al poder de los rebeldes sirios reconfigura las alianzas y los conflictos en la región, planteando interrogantes sobre la viabilidad del autogobierno kurdo en Siria y su impacto en la geopolítica kurda en Medio Oriente.

Este estudio analiza la transformación del papel kurdo en la guerra civil siria y las estrategias políticas y militares que han definido su lucha por la autodeterminación. En particular, se examina cómo el PYD y las YPG llenaron el vacío de poder dejado por la retirada del ejército sirio, estableciendo una administración propia en medio del conflicto y convirtiéndose en el principal actor en la lucha contra el Estado Islámico. También se estudia la evolución de sus alianzas internacionales, las tensiones con Turquía y sus contradicciones ideológicas con otras facciones kurdas. Por último, se plantean posibles escenarios de cara a la reconstrucción de Siria después de Bashar al-Assad.

En términos generales, la guerra civil fortaleció a las milicias kurdas sirias, lo que llevó a Turquía a intervenir militarmente en el norte de Siria y en Irak; en Irak, la inestabilidad

regional aceleró la crisis del referendo independentista de 2017, que terminó con la intervención del ejército iraquí en Kirkuk y el progresivo aumento de las tensiones de las autoridades kurdas del norte del país con Bagdad; y en Irán, el régimen utilizó la guerra como pretexto para intensificar la represión contra los movimientos kurdos insurgentes, reforzando su vigilancia sobre el Partido de la Vida Libre del Kurdistan (PJAK) y otros movimientos políticos kurdos.

Este estudio se basa en un análisis cualitativo, utilizando fuentes académicas, informes de organismos internacionales y medios especializados en la región. Se han revisado documentos de prensa de distintas orientaciones políticas para contrastar las narrativas oficiales y las percepciones políticas sobre el conflicto, permitiendo una comprensión más amplia de la evolución del rol kurdo en Siria.

Además, el análisis se enriquece con un enfoque comparativo, que examina cómo los cambios políticos en Siria han impactado a las poblaciones kurdas en otros países de la región, particularmente en Irak y Turquía. La interacción entre las distintas facciones kurdas y su relación con los Estados donde residen se estudia desde una perspectiva histórica y geopolítica, evaluando los factores que han influido en la autonomía kurda en cada contexto.

Este trabajo también se apoya en entrevistas y trabajo de campo realizado en el Kurdistan turco e iraquí entre 2017 y 2019. Estas experiencias proporcionan una visión más cercana de las dinámicas políticas y sociales en el terreno, complementando el análisis documental con información obtenida de actores locales, líderes comunitarios y combatientes kurdos. La combinación de estas metodologías permite no solo una reconstrucción detallada de los eventos, sino también una interpretación crítica de las estrategias de autodeterminación kurdas en el marco de la guerra civil siria y su impacto en la geopolítica regional.

El estudio se organiza en varias secciones. Primero, se examina el contexto histórico de la cuestión kurda en Siria y las políticas de exclusión implementadas por el Estado sirio antes de 2011. Luego, se analiza la formación y evolución de las organizaciones políticas y militares kurdas en el marco del conflicto. Posteriormente, se estudia la relación del SDF con los diferentes actores internacionales, su papel en la lucha contra el Estado Islámico y las disputas internas dentro del movimiento kurdo. Finalmente, se evalúa el impacto de la caída de Bashar al-Assad en la estabilidad de Rojava y las perspectivas de futuro para el Kurdistan sirio en la nueva configuración del país.

1. EL KURDISTÁN Y LA CONFIGURACIÓN GEOPOLÍTICA DE MEDIO ORIENTE

Desde la Paz de Westfalia de 1648, que puso fin a treinta años de guerra continental en Europa, el orden internacional se ha caracterizado por la primacía del Estado como máxima aspiración de representación política de las naciones. Esta idea, originalmente europea, se expandió a nivel global a través de los procesos de descolonización de los siglos XIX y XX, universalizando el modelo de Estado-nación incluso para pueblos que, históricamente, han adoptado otras formas de organización política. En muchos casos, la identidad política no ha estado determinada por la noción de nación, sino por factores como la identidad tribal, religiosa o comunitaria.

Bajo esta premisa, Medio Oriente constituye un caso paradigmático en la configuración del Estado moderno, pues la delimitación de sus fronteras ha estado fuertemente influenciada por potencias extranjeras. Tras cinco siglos de dominio otomano, la región fue fragmentada después de la Primera Guerra Mundial, cuando los intereses estratégicos de Francia, Reino Unido, Italia y Rusia establecieron nuevas divisiones territoriales, acordadas secretamente en los Acuerdos de Sykes-Picot (1916) (Fromkin, 2009). Así, surgieron Estados sin coherencia cultural, histórica o religiosa, como Irak, Jordania, Arabia Saudita y Siria, cuya estabilidad ha sido históricamente frágil debido a la heterogeneidad de sus poblaciones y la injerencia extranjera en su gobernanza.

El colapso del Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial reconfiguró el mapa político de Medio Oriente a través de tratados internacionales que establecieron nuevos Estados bajo la influencia de las potencias coloniales europeas. En este contexto, el Tratado de Sèvres (1920) incluyó la posibilidad de crear un Estado kurdo autónomo, estableciendo una hoja de ruta para su independencia. Este tratado, sin embargo, nunca llegó a aplicarse.

El surgimiento de la República de Turquía, tras la guerra de independencia liderada por Mustafa Kemal Atatürk, cambió radicalmente el equilibrio de poder en la región. Como parte de su estrategia para consolidar un Estado unitario, laico y nacionalista, el nuevo gobierno turco rechazó el Tratado de Sèvres y negoció un nuevo acuerdo con las potencias europeas: el Tratado de Lausana (1923). En este tratado, cualquier referencia a la autonomía kurda fue eliminada, y el territorio que pudo haber constituido un Estado kurdo fue repartido entre Turquía, Irak, Siria e Irán.

Desde entonces, los kurdos han sido considerados una minoría política en los Estados que los gobiernan, sujetos a políticas de asimilación forzada, represión militar y negación de su identidad cultural. La exclusión de los kurdos del proceso de construcción estatal en Medio Oriente ha sido un factor clave en la inestabilidad regional y en el surgimiento de múltiples conflictos armados a lo largo del siglo XX y XXI.

1.1. La realidad del pueblo kurdo fragmentado en cuatro países

El Kurdistán es una región de aproximadamente 392,000 km² situada en Asia Menor, abarcando territorios de Turquía, Irán, Irak y Siria. A pesar de su importancia histórica, geopolítica y económica, los kurdos han sido sistemáticamente excluidos de los procesos de construcción estatal en Medio Oriente, quedando fragmentados entre distintos Estados que han aplicado políticas de asimilación, represión y marginación. La partición del Kurdistán entre cuatro Estados generó dinámicas políticas y sociales diferenciadas en cada país, obligando a los kurdos a desarrollar estrategias distintas de resistencia y negociación.

En Turquía, la cuestión kurda ha sido tratada como un problema de seguridad nacional. Desde la década de 1920, el Estado turco impuso políticas de asimilación, prohibiendo el uso del idioma kurdo en espacios públicos y reprimiendo cualquier intento de organización política kurda. Esta situación llevó al surgimiento de una insurgencia armada liderada

[58]

por el PKK a partir de la década de 1980, en un conflicto que ha causado más de 40,000 muertos y ha definido la relación entre el Estado turco y su población kurda hasta la actualidad.

En Irak, los kurdos han logrado consolidar la única entidad política autónoma dentro del Kurdistán. Tras décadas de represión bajo el régimen de Saddam Hussein, incluyendo el uso de armas químicas contra la población kurda en Halabja (1988), la creación de una zona de exclusión aérea después de la Guerra del Golfo (1991) permitió el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistán (KRG) en 1992. Desde entonces, el Kurdistán iraquí ha funcionado como un cuasi Estado, con su propio gobierno, ejército (Peshmerga) y relaciones diplomáticas independientes, aunque sigue sujeto a las dinámicas de conflicto con Bagdad, Turquía e Irán.

En Irán, los kurdos han sido considerados un elemento subversivo, con políticas de represión similares a las de Turquía. Durante la década de 1980, el gobierno iraní combatió violentamente a los grupos insurgentes kurdos, incluyendo el KDPI – alineado con el KDP iraquí - y, más recientemente, el PJAK – cercano al PKK -. A diferencia de Irak, los kurdos iraníes no han logrado establecer una autonomía reconocida y siguen sujetos a persecuciones, detenciones arbitrarias y restricciones a su identidad cultural.

En Siria, hasta el inicio de la guerra civil en 2011, los kurdos eran considerados una minoría sin derechos políticos, con restricciones severas sobre su ciudadanía y participación en la vida pública. No obstante, el colapso del Estado sirio permitió a los grupos kurdos establecer una administración autónoma en el norte y noreste del país, lo que transformó su estatus en la región y redefinió su relación con el resto del movimiento kurdo en Medio Oriente.

1.2. Las aspiraciones kurdas y sus principales movimientos políticos desde la Primera Guerra Mundial

A lo largo de los siglos XX y XXI, el movimiento nacional ha tenido diferentes manifestaciones, adaptándose a las circunstancias de cada país en el que se encuentra presente. Atrapado entre fronteras impuestas por acuerdos internacionales, el movimiento kurdo ha oscilado entre la resistencia armada, la diplomacia y la construcción de estructuras políticas autónomas, buscando materializar una aspiración que se ha mantenido inalterable a lo largo de las décadas: la autodeterminación.

El primer gran intento de consolidar un Estado kurdo moderno se produjo en 1946, con la proclamación de la República de Mahabad, un efímero enclave apoyado por la Unión Soviética en el Kurdistán iraní. Sin embargo, la retirada del respaldo soviético provocó su rápido colapso, dejando en evidencia la fragilidad de cualquier proyecto político kurdo sin una base de apoyo sólida. A partir de entonces, el movimiento kurdo tomó caminos distintos en cada país, respondiendo a las dinámicas políticas y militares de su entorno.

En Turquía, la insurgencia del PKK se creó en 1984 y ha librado desde entonces una lucha armada contra el Estado turco. Inicialmente influenciado por ideologías marxistas,

el PKK ha evolucionado hacia una propuesta de confederalismo democrático, que rechaza la estructura estatal tradicional y propone la autogestión de las comunidades kurdas dentro de un sistema descentralizado. En Irán, el KDPI y el PJAK han enfrentado una represión constante por parte del gobierno iraní. Su resistencia ha oscilado entre la lucha armada intermitente y la movilización clandestina, con una presencia política limitada por la vigilancia del régimen.

Mientras tanto, en Irak, el nacionalismo kurdo se fragmentó en dos grandes facciones: el KDP, liderado por la familia Barzani, y la Unión Patriótica del Kurdistan (PUK), encabezada por la familia Talabani. Durante la década de 1990, ambas organizaciones llegaron a enfrentamientos armados por el control del Kurdistan iraquí, aunque con el tiempo han mantenido una relación de competencia política dentro del marco de la autonomía regional. Gracias a la derrota de Saddam Hussein en la Guerra del Golfo, el establecimiento de la zona de exclusión aérea por parte de Estados Unidos en los años 90 y la posterior invasión a Irak, ambos partidos lograron consolidar el KRG, una región autónoma que posee su propio ejército y representación internacional limitada. El KRG fue finalmente reconocido por Bagdad en 2005.

Por su parte, en Siria, el conflicto ha dado lugar a una transformación política significativa. Con el debilitamiento del régimen de Bashar al-Assad, el PYD logró consolidar un modelo de autonomía de facto en el norte del país, estableciendo una administración basada en el confederalismo democrático. Su crecimiento ha generado alianzas y tensiones a nivel regional, siendo considerado tanto un aliado estratégico como una amenaza por diferentes actores internacionales. Por otro lado, el KNC se estableció como una alternativa menos radical, cercana al KDP iraquí y afiliada a la rebelde Coalición Nacional Siria (SNC) hasta 2025.

A pesar de estas diferencias, el movimiento kurdo comparte un objetivo común: garantizar el derecho de autodeterminación de su pueblo. Sin embargo, la ausencia de una estrategia unificada y las constantes disputas internas han impedido que el nacionalismo kurdo se consolide como una fuerza cohesionada a nivel regional. Esta fragmentación ha sido explotada por los Estados en los que habitan los kurdos, quienes han utilizado la división interna como una herramienta para limitar su capacidad de acción colectiva.

2. LA CUESTIÓN KURDA EN SIRIA: DE LA MARGINACIÓN AL CONFLICTO

Los kurdos en Siria han sido históricamente una minoría excluida dentro del sistema político del país. Desde la independencia siria en 1946, los distintos gobiernos han aplicado políticas de asimilación forzada, represión cultural y marginación política, impidiendo la integración de los kurdos en la estructura estatal. Sin embargo, con el estallido de la guerra civil en 2011, los kurdos pasaron de ser una población oprimida a convertirse en un actor clave en la reconfiguración del país.

Los kurdos representan aproximadamente el 8-10% de la población siria, concentrándose en el norte del país, en una franja territorial que se extiende a lo largo de la frontera con Turquía. A diferencia de Irak, donde los kurdos lograron una autonomía

[60]

reconocida, o de Turquía, donde han sido considerados una amenaza separatista, en Siria los kurdos fueron sistemáticamente invisibilizados dentro del discurso nacionalista árabe del régimen Baazista.

En 1962, el gobierno sirio realizó un censo en la región kurda de Al-Hasakah, despojando arbitrariamente de la ciudadanía a 120,000 kurdos, quienes fueron clasificados como "extranjeros" en su propio país. Esto significó la pérdida de derechos básicos, incluyendo el acceso a la educación, el empleo público y la propiedad de tierras. Con el paso del tiempo, esta población aumentó hasta 300,000 kurdos sin nacionalidad antes del inicio de la guerra civil (Rudaw, 2011). En 1980, Siria permitió el ingreso de militantes del PKK como parte de su estrategia contra Turquía, manteniendo esta política hasta 1998. Este hecho marcó un punto de inflexión para los kurdos en Siria, ya que el respaldo popular—especialmente entre los jóvenes—se incrementó notablemente, fomentando una mayor politización de la cultura kurda y una activación de sus movimientos políticos en esos años (Schot, 2017).

Durante décadas, los kurdos en Siria sufrieron prohibiciones culturales y políticas, incluyendo la prohibición de celebrar Newroz (año nuevo kurdo) y el veto al uso de nombres kurdos en los registros civiles. Además, en la década de 1970, el régimen de Hafez al-Assad implementó el "Cinturón Árabe", una política de arabización forzada en el norte de Siria, desplazando a familias kurdas y reemplazándolas con árabes leales al gobierno.

2.1. Formación y evolución de las principales organizaciones políticas kurdas en Siria

La movilización política de los kurdos en Siria ha estado altamente condicionada por una conjunción de factores geográficos, históricos y sociales que le dieron al movimiento nacionalista un papel secundario en la política local, al menos hasta la llegada de la guerra civil.

La mayoría de los dos millones de kurdos en el país viven en el extremo norte y noroccidental del país – en las provincias de Jazira (Hasakah), Kobani y Afrin -, territorios relativamente alejados de los centros de poder de Damasco y Aleppo, pero con una gran importancia acuífera y petrolífera. Una parte considerable de los kurdos sirios son descendientes de quienes escaparon a la represión política y cultural turca en la primera mitad del siglo XX, lo cual ha servido como justificación por parte del Estado sirio para negar la ciudadanía a alrededor de cientos de miles de kurdos que siguen siendo considerados apátridas.

Históricamente, la mayoría de kurdos en Siria se han organizado alrededor de diferentes expresiones partidarias que tienen su origen en el Partido Democrático del Kurdistán en Siria (KDPS), fundado en 1957, y cuyas escisiones ocasionadas por disputas ideológicas, tácticas y personales se contaban en más de 20 para 2011 (Allsopp & van Wilgenburg, 2019, p.49), todos ellos operando históricamente desde la ilegalidad. Al inicio de las protestas sirias que desembocarían en la actual guerra civil, la mayoría de estas organizaciones se alinearon en el KNC, liderado por el KDPS, buscando crear una opción divergente no

armada a la de los rebeldes sirios. El KNC se estableció con el objetivo de representar los intereses kurdos en Siria y luchando explícitamente por un modelo federalista en el país. La organización tiene una gran influencia ideológica y económica por parte del KRG iraquí.

Por otro lado, la consolidación del nacionalismo árabe como parte fundamental del proyecto Baaz y la integración del arabismo como identidad única del Estado sirio en la constitución de 1973 excluyó a las diferentes expresiones kurdas, además de otras minorías étnicas como los turcomanos, del escenario político nacional. Sin embargo, la creación del PKK en los años setenta daría una oportunidad para que el régimen Baaz abriera sus puertas al liderazgo político de la guerrilla marxista-leninista kurda, cuyos militantes fueron entrenados en suelo libanés controlado por Siria (valle de Bekaa) y donde su líder histórico Abdullah Ocalan gozó de protección entre 1979 y 1998, otorgándoles un alto grado de capacidad de reclutamiento y el establecimiento de redes políticas afines en las zonas kurdas del norte del país (Schmidinger, 2018, p.70). Esto sería determinante para la fundación de la organización PYD en 2003 (Schmidinger, 2018, p.73).

2.2. La formación de las Unidades de Protección Popular (YPG) y las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF)

[62] En el verano de 2012, las fuerzas del gobierno sirio empezaron su retirada de la frontera norte del país, región de relativamente menor valor estratégico en comparación con las áreas circundantes a Aleppo, Damasco y la costa mediterránea. Fue en este contexto que el PYD decidió crear las YPG y las Unidades de Protección Femenina (YPJ), que rápidamente tomaron el control del noreste del país. Estas organizaciones se beneficiaron de los 10.000 kurdos sirios que se habían unido a la guerrilla turca del PKK en los años noventa, muchos de los cuales lograron establecer una base social sólida en el norte de Siria. Esto favoreció al PYD, quien contaba con una mejor experiencia organizativa al inicio de la guerra civil, aunque aún su influencia era incipiente. En ese momento su base social era minoritaria en comparación con la de la oposición siria/SNC y el KNC, especialmente en las zonas de mayoría kurda (Schmidinger, 2018, p. 90).

Un aspecto fundamental fue la decisión estratégica del KNC de no establecer milicias armadas y elegir una solución diplomática al inicio de la guerra (Allsopp & van Wilgenburg, 2019, p. 58). Esto permitió a las milicias del YPG tomar rápidamente el control del territorio. Inicialmente, el PYD buscó trabajar en conjunto con el KNC con el auspicio de Masoud Barzani en lo que se conoció como los acuerdos de Erbil de 2012. El acuerdo implicaba que el PYD y el KNC compartirían el poder en las zonas de mayoría kurda a través del recién creado Consejo Supremo Kurdo (SKC) (Henry Jackson Society, 2012).

Sin embargo, el acuerdo no funcionaría por desacuerdos mutuos. El KNC decidió abandonar el acuerdo de Erbil a finales de 2013 después de acusar al PYD de querer monopolizar el gobierno regional del norte de Siria (van Wilgenburg & Fumerton, 2022, p. 1095) y se unió al Consejo Nacional Sirio (SNC), la principal expresión política opositora, que terminaría rivalizando con el PYD y, posteriormente, con el SDF.

El SNC fue apoyado directamente por Estados Unidos y fue reconocido por Europa

como el interlocutor legítimo del pueblo sirio hasta 2019, cuando era claro que la organización perdió apoyo popular al caer bajo control directo del gobierno turco y concentrar sus esfuerzos en atacar a las fuerzas del SDF más que a las fuerzas oficialistas de al-Assad. Su ejército, el Ejército Libre Sirio (FSA), recibiría millones de dólares en apoyo militar por parte de Estados Unidos y las monarquías del golfo. En 2016, gran parte del debilitado FSA se integraría al Ejército Nacional Sirio (SNA) patrocinado por Turquía y de mayoría islamista.

Desde un inicio, el PYD optó por aliarse con otras minorías que no formaban parte del FSA, incluyendo armenios, árabes suníes, asirios, cristianos árabes y turcomanos. En 2015, junto con estos grupos árabes y asirios – cristianos -, estableció las SDF con el propósito de enfrentar a los grupos yihadistas de la oposición siria y al Estado Islámico, contando con apoyo militar de Estados Unidos (Schmidinger, 2018, p. 111), pero no un apoyo político directo debido a la enemistad radical del PYD con Turquía.

Gracias a sus éxitos militares contra ISIS y su agenda revolucionaria, basada en la promoción de los derechos de las mujeres, la protección del medio ambiente y la inclusión de minorías étnicas y religiosas desde una perspectiva no nacionalista, las organizaciones cercanas al PYD lograron un significativo respaldo tanto a nivel local como internacional, eclipsando los esfuerzos del KNC y consolidando la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (conocida como Rojava, que en kurdo significa "este") como un experimento de autodeterminación política y militar.

La consolidación de Rojava, cuya dirección política reside esencialmente en el PYD, estuvo marcada por una creciente rivalidad con el KNC, reflejando la competencia regional entre el PKK y el KDP iraquí por la hegemonía del movimiento kurdo. El KNC acusó al PYD de colaborar con Damasco, de perseguir y encarcelar a sus miembros (Daily Sabah, 2016), y de impedir a sus organizaciones hacer proselitismo dentro de Rojava (Allsopp & van Wilgenburg, 2019, p. 115).

Por su parte, el PYD señaló al KNC y al KDP como colaboradores de Ankara, argumentando la cercanía de los Barzani (KDP) con Ankara y la participación del KNC en el SNC dominado por Turquía (International Crisis Group, 2013, p. 30). Cabe mencionar que dentro del SNC y el SNA conviven diversos grupos islamistas que han declarado al SDF como sus principales enemigos, sirviendo como agentes en el terreno de los objetivos de Ankara. Estos grupos han atacado y desplazado sistemáticamente a la población civil kurda del norte de Siria (Amnistía Internacional, 2019).

A pesar del pacto tácito de no agresión entre el SDF y las milicias Peshmerga del KNC entrenadas en Irak, los primeros se negaron categóricamente a permitir la entrada de los segundos al territorio sirio, salvo durante la Batalla de Kobanê contra el Estado Islámico. Además, el PYD ha exigido que cualquier combatiente Peshmerga que entre en Rojava quede bajo el mando de la YPG o la YPJ (Schmidinger, 2018, p. 78).

Hoy es claro que no solo los éxitos militares contra el islamismo y el trabajo de empoderamiento popular explican la gran base social y estabilidad del proyecto Rojava. Las milicias vinculadas con el PYD utilizaron, en algunos casos, la tortura, la desaparición

forzada y el desplazamiento para acallar voces críticas dentro del movimiento kurdo, tal como lo reportó Amnistía Internacional en 2015 y 2019.

De la misma manera, las autoridades kurdas en Irak, aliadas con el KNC, han restringido la labor de los activistas favorables al PYD dentro de su territorio (HRW, 2017). Sin embargo, en algunas oportunidades tanto el PYD como el KNC han buscado retomar los acercamientos para lograr la unidad kurda en Siria. Se destacan los diálogos de 2019-2020 después de la invasión de Turquía al norte de Siria, donde el SDF perdió 4820 km² y más de 300.000 civiles fueron desplazados, la mayoría de ellos kurdos (SyriaHR, 2019).

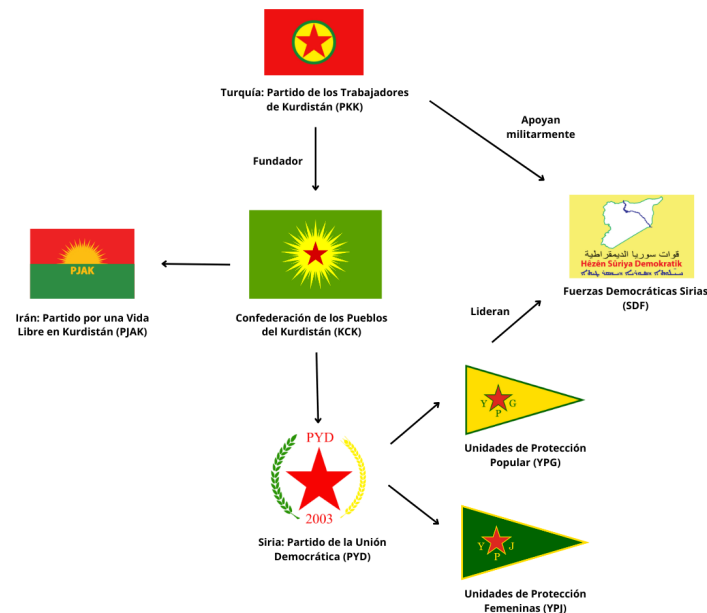
Tanto el KNC como el PYD han propuesto un modelo federal para Siria, pero difieren en la forma de implementarlo. Por un lado, el PYD aboga por un federalismo comunitario, en el que los entes locales democráticos posean altos niveles de autonomía, sin considerar las particularidades étnicas o religiosas de la población. En este sentido, al liberar ciudades como Raqqa y otras regiones de mayoría árabe, se establecieron los mismos órganos de poder popular que en las zonas de mayoría kurda bajo control previo del PYD (Schmidinger, 2018, p. 139). Por su parte, el KNC priorizó una solución federal que se enmarque en el proyecto rebelde del SNC, lo cual lo ubicó bajo la tutela de Turquía. Como veremos más adelante, el KNC se retiró del Consejo Nacional Sirio a inicios de 2025 y ha retomado los diálogos con el PYD para un eventual proyecto unitario kurdo de cara a la nueva Siria post al-Assad con el auspicio del KRG y de Estados Unidos.

2.3. *Una disputa ideológica: del nacionalismo clásico al confederalismo democrático*

La división entre el PYD y el KNC dentro del movimiento kurdo en Siria está determinada no solo por diferencias organizativas y tácticas dentro de las lógicas propias de la Guerra Civil Siria y la gobernanza de Rojava, sino también por diferencias históricas e ideológicas que responden a la división regional de dos tendencias mayoritarias que luchan por la hegemonía dentro del nacionalismo kurdo en Irak, Turquía e Irán.

Por un lado, el bloque de partidos y organizaciones articulado en torno a la Confederación de los Pueblos del Kurdistán (KCK), una organización transnacional de la izquierda kurda creada en 2003, vincula al Partido PKK de Turquía, el PJAK en Irán, el PYD de Siria, el minoritario Partido de la Solución Democrática (PCDK) de Irak, y a diversas organizaciones cívicas que se rigen por las ideas del Confederalismo Democrático.

[64]

Figura 1: Principales organizaciones de la izquierda kurda (KCK).

Fuente: Elaboración propia.

Esta ideología surgió de los análisis teóricos del líder del PKK, Abdullah Öcalan, sobre los postulados del anarco-comunista estadounidense Murray Bookchin en los años 90. En 2005, el KCK adoptó esta ideología, dejando atrás el marxismo-leninismo y el nacionalismo clásico. El KCK es perseguido por Turquía, Irán y el KRG iraquí. En Siria, el PYD ha logrado aplicar los preceptos ideológicos y organizativos del KCK en el proyecto político de Rojava (Albani, 2015).

En términos teóricos, el Confederalismo Democrático se plantea como una forma de organización social para "organizar a un pueblo sin Estado", priorizando no la idea clásica de Estado-nación, sino la de una nación democrática capaz de autogestionarse y ser autosuficiente (Ocalan, 2010). A pesar de reconocer sus orígenes en la lucha por la defensa de los derechos del pueblo kurdo, esta ideología critica los postulados clásicos del nacionalismo (Ocalan, 2010, p.2), que proponen una sucesión lógica entre la autodeterminación de los pueblos y el establecimiento de fronteras y sistemas políticos que priorizan a una nación sobre otras. En su lugar, defiende un sistema "de abajo hacia arriba" en el que las comunidades discuten sus propias políticas, eligen delegados por períodos de un año y posteriormente someten las decisiones a revisión comunitaria (Ocalan, 2010, p.3).

Esta ideología también adopta una postura anticapitalista, de convivencia con el medio ambiente, y defiende la libertad de religión, de asociación y de expresión, así como los derechos individuales. Además, promueve una perspectiva radical en defensa de la liberación femenina, que implica no solo la erradicación de la violencia de género, sino también la implementación de estudios de la mujer desde una perspectiva científica (Jineología) y la instauración de la codirección política entre hombres y mujeres en todos

los niveles de organización social (Albani & Vaquero Díaz, 2017). Esto se traduce en medidas como la alternancia de poder en el PKK o la creación de milicias femeninas por parte del PYD.

Por otro lado, las autoridades del Kurdistan iraquí también buscan la hegemonía en la lucha transnacional kurda, influyendo en diversas organizaciones en Irán y Siria, así como en parte de la opinión pública kurda en Turquía, Europa y Estados Unidos. Tradicionalmente, los kurdos en Irak han estado divididos entre el PUK y el KDP, dirigidos por dos influyentes clanes: los Barzani y los Talabani. Esta división ha influido en las escisiones de los partidos kurdos sirios (Allsopp & van Wilgenburg, 2019, p.50). Sin embargo, nos enfocaremos en la influencia actual del KDP, el partido kurdo más poderoso de Irak, que domina las relaciones con otros partidos kurdos.

La tribu Barzani tiene un gran simbolismo por haber fundado en 1947 la República de Mahabad en Irán, el primer intento de independencia kurda. Aunque solo duró unos meses, sentó las bases del nacionalismo kurdo. Así nació el KDP, en 1947, que dominaría la política kurda en Irak junto con la PUK, surgida en 1975 como una escisión izquierdista del KDP. Este partido ha sido el principal apoyo del KNC, tanto política como militarmente. En contraste, el PUK ha mantenido una relación más cercana con el PYD por su afinidad ideológica progresista (Gulmohamad, 2021, p.92), aunque su declive electoral y disputas internas han reducido su influencia.

[66]

Las relaciones internacionales son un factor clave en el conflicto entre el PYD y el KNC, así como en la disputa entre el KCK/PKK y el KDP. Aunque ambos, PYD y KDP, son considerados aliados clave por Estados Unidos y han buscado mantener lazos con Rusia, su relación con otros gobiernos como Siria y Turquía es más compleja. La economía del KRG depende de buenas relaciones con Turquía, lo que le obliga a evitar cualquier vínculo con el PKK, considerado por Turquía como su principal enemigo. Esto ha provocado enfrentamientos entre los Peshmerga iraquíes, liderados por el KDP, y el PKK en la región de Qandil (Barbarani, 2020). De la misma manera, el KNC se mantuvo en la mesa del opositor SNC a pesar de que este se convirtió indudablemente en un defensor de los intereses de Turquía en Siria.

3. EL IMPACTO DEL CONFLICTO SIRIO Y LA LUCHA CONTRA EL ESTADO ISLÁMICO

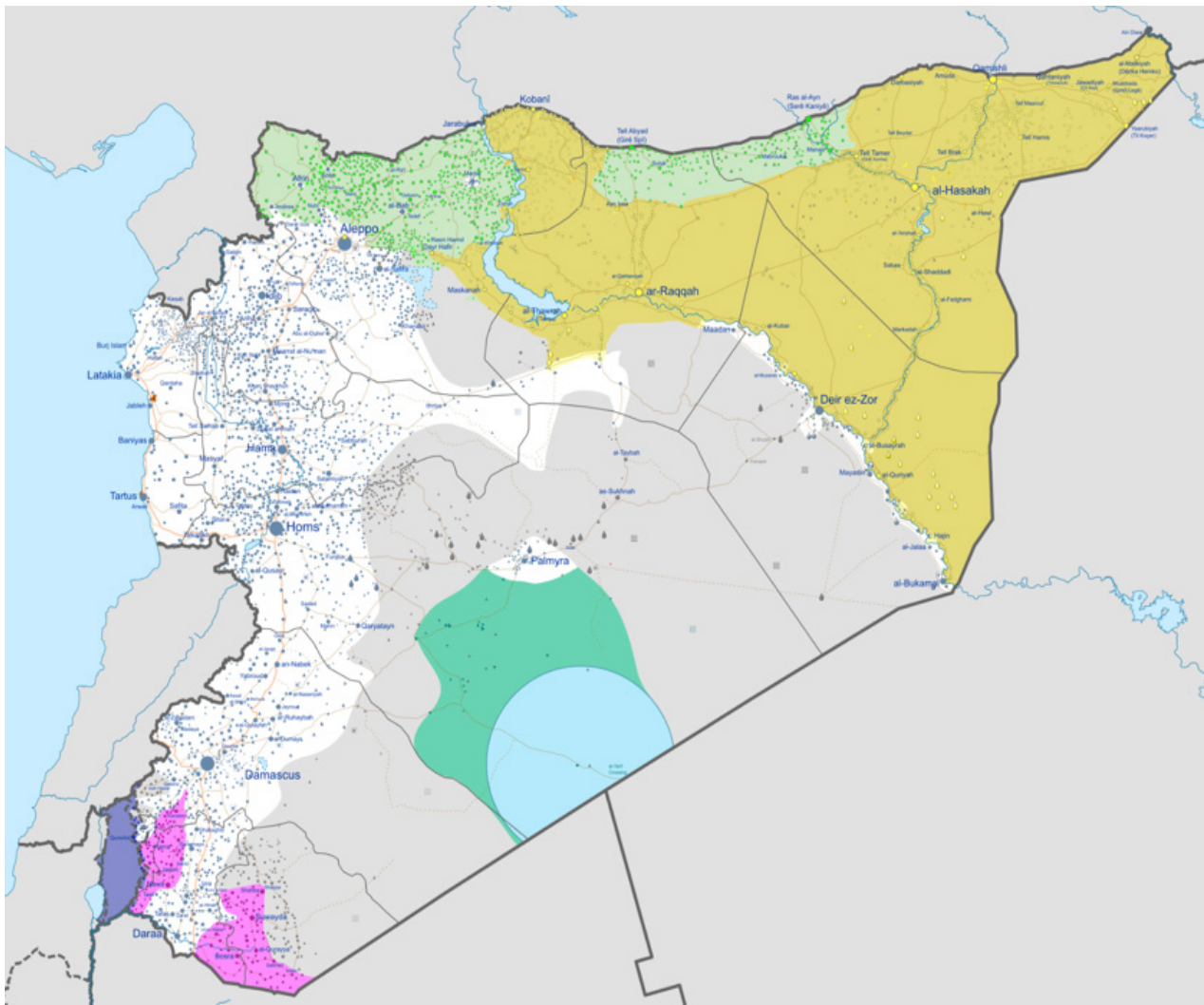
La emergencia del Estado Islámico en 2014 transformó completamente la dinámica del conflicto sirio y, en particular, el papel de los kurdos en la guerra. Mientras ISIS avanzaba en Irak y Siria, imponiendo un régimen de terror basado en la sharía, las milicias del YPG/SDF se convirtieron en la principal fuerza de resistencia contra su expansión. Estas milicias lograron beneficiarse del vacío de poder dejado por los enfrentamientos entre las fuerzas oficialistas y rebeldes en el norte del país, tomando rápidamente control militar y estableciendo instituciones políticas, sociales y económicas propias. En estos territorios estaban también importantes campos petroleros que les permitieron obtener financiación (Wimmer, 2022). La BBC estimaba que en 2013 había más de 1000 milicias opositoras que contaban con alrededor de 100.000 soldados. De estos, entre 10.000 y 15.000 hacían parte del YPG.

Las primeras batallas entre los kurdos y el Estado Islámico ocurrieron en 2013, cuando ISIS comenzó a atacar zonas kurdas en el norte de Siria. Sin embargo, la confrontación decisiva tuvo lugar en 2014, con el asedio de Kobanê, donde los combatientes del YPG lograron resistir el asalto jihadista con el apoyo aéreo de la coalición liderada por Estados Unidos. Esta victoria no solo consolidó a las milicias kurdas como un actor militar clave, sino que también elevó su perfil internacional y las configuró como la milicia más popular a nivel global del pueblo kurdo.

Tras la batalla de Kobanê, las YPG crearon la coalición multiétnica del SDF. Entre estas milicias se incluyeron el Consejo Nacional Siriaco (cristiano) y la milicia Sanadid (Suní) (van Wilgenburg & Fumerton, 2022, p. 1097). Con el apoyo de la coalición internacional, las SDF lideraron la ofensiva para liberar territorios ocupados por el ISIS, logrando capturar ciudades estratégicas como Manbij (2016), Raqqá (2017) y Deir ez-Zor (2018).

A medida que el SDF ocupaba los territorios anteriormente dominados por el Estado Islámico y establecía instituciones políticas y sociales en el marco de su proyecto comunitario y feminista, la preocupación por el avance de las tropas kurdas empezaba a tomar un papel preponderante para el gobierno turco. Para Erdogan, evitar que los kurdos dominaran la mayoría de los territorios fronterizos con su país resultaba más importante que la lucha contra ISIS. Turquía realizaría tres incursiones armadas en el norte de Siria (2016, 2017 y 2019) ocupando alrededor de 8.000 km² por medio de milicias islamistas aliadas, lo que representó una pérdida de territorio de alrededor del 40% para los kurdos, especialmente en las regiones de Kobani y Afrin al noroeste del país.

El 23 de marzo de 2019 las fuerzas del SDF lograron dar la estocada final a ISIS en la batalla de Baghouz. Desde entonces, las fuerzas kurdas se convirtieron en las encargadas de vigilar a las decenas de miles de prisioneros de ISIS y sus familias, muchos de ellos nacionales europeos. Desde entonces, además de encargarse de las operaciones contrterroristas enfocadas a acabar con los reductos jihadistas, el SDF ha tenido que dedicar la mayoría de sus esfuerzos a repeler las constantes incursiones de Turquía y sus aliados islamistas en el norte del país.

Figura 2: control territorial del SDF (en amarillo) a mediados de diciembre de 2024.

Fuente: Institute for the Study of War.

3.1. Alianzas internacionales: cooperación con Estados Unidos y Rusia, y el impacto de la geopolítica regional

El éxito de las SDF en la lucha contra el Estado Islámico atrajo el apoyo de Estados Unidos, que proporcionó entrenamiento, armas y respaldo aéreo a las milicias kurdas. Sin embargo, esta cooperación ha sido objeto de controversia, ya que Turquía considera a las YPG/SDF como una extensión del PKK, y ha presionado constantemente a Washington para que retire su apoyo a los kurdos. De manera similar, Rusia ha mantenido una relación pragmática con las fuerzas kurdas. Aunque ha facilitado negociaciones entre el PYD y Damasco y ha proporcionado apoyo estratégico en contra de las milicias islamistas del SNA, también ha permitido a Turquía lanzar operaciones militares contra las zonas kurdas en el norte de Siria.

El fortalecimiento de los kurdos en Siria e Irak ha exacerbado las tensiones con Turquía, que considera a las YPG una extensión del PKK. Turquía ha sido acusada de permitir el tránsito de jihadistas europeos a Siria y de atender a combatientes de ISIS en hospitales del sur del país (Ahmet, 2018). Además, Ankara sigue considerando el fortalecimiento kurdo como su principal amenaza, rechazando el referendo de independencia kurdo en Irak de 2017 y amenazando con intervenir militarmente. Erdogan ha utilizado esta coyuntura para reforzar el nacionalismo turco y posponer el debate sobre la cuestión kurda en el parlamento.

Adicionalmente, Ankara ha aumentado su represión contra el izquierdista Partido Democrático de Turquía (HDP), que defiende los derechos de todas las minorías del país. El gobierno turco ha acusado al HDP de tener vínculos con el PKK y ha encarcelado a miles de sus miembros, así como ha destituido a cientos de funcionarios elegidos por voto popular, como alcaldes, senadores y concejales. Buscando sobrepasar las consecuencias legales de la persecución política oficial, el HDP se convertiría en el partido DEM en 2023. El DEM posee un gran apoyo popular, siendo el tercer partido más grande del parlamento turco y el más votado en el sureste de Turquía (la zona de mayoría kurda).

Para los kurdos iraquíes, la lucha contra ISIS ha sido una oportunidad para consolidar su autonomía. El apoyo militar de Occidente fortaleció a los Peshmerga, permitiéndoles recuperar Mosul y expandir su control sobre los campos petroleros de Kirkuk, alcanzando una producción de 600.000 barriles diarios (Bloomberg, 2017). En 2017, el KRG impulsó un referendo independentista con un 93% de votos a favor, aunque fue rechazado por la comunidad internacional. Un mes después, el ejército iraquí y milicias chiitas retomaron Kirkuk y sus campos petroleros, limitando las aspiraciones independentistas kurdas (Reuters, 2017). A pesar de estos retrocesos, el KRG sigue manteniendo relaciones estratégicas con Turquía para la exportación de crudo.

En Irán, los kurdos han sido objeto de represión y marginalización, con prohibiciones sobre el uso del idioma kurdo y una estricta vigilancia sobre sus actividades políticas. Sin embargo, Irán ha sabido instrumentalizar el conflicto kurdo en su favor, apoyando a grupos kurdos en Irak cuando esto ha servido a sus intereses. El conflicto en Siria y la ofensiva contra ISIS han tenido repercusiones adversas para los kurdos en Irán. Mientras sus contrapartes en Irak y Siria han consolidado su influencia, los movimientos kurdos en territorio iraní han enfrentado restricciones crecientes. La cooperación histórica entre el Kurdistan iraquí y Teherán, reforzada por la amenaza común de ISIS, ha resultado en una mayor presión sobre las milicias kurdas iraníes. Irán ha utilizado su relación con el KRG para restringir las actividades de estos grupos, ya que muchos de sus líderes residen en el exilio dentro de esta región (Tabatabai, 2017).

El movimiento social en las regiones kurdas de Irán ha sido desproporcionalmente afectado por el aumento de la represión por parte de las autoridades iraníes desde 2019 y, especialmente, en las recientes protestas de 2022 y 2023. De hecho, las protestas iniciaron cuando Mahsa Amini, una mujer kurda iraní, fue asesinada. La zona del Kurdistan iraní fue el epicentro de aquellas protestas y el eslogan de las protestas (Jin, Jiyan, Azadî/ Mujer, Vida, Libertad) se originó en las posturas antipatriarcales del movimiento kurdo en Turquía (NPR, 2022). A pesar de representar alrededor del 10% de la población, los

kurdeos representaban para 2019 alrededor de la mitad de los prisioneros políticos del país de acuerdo con las Naciones Unidas (2019).

4. EL FUTURO DE LA AUTONOMÍA KURDA EN SIRIA DESPUÉS DE LA CAÍDA DE BASHAR AL-ASSAD

La guerra contra ISIS permitió a los kurdos consolidar un sistema de autogobierno en el norte de Siria, conocido como la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (Rojava). Sin embargo, desde su establecimiento, Rojava ha permanecido en un limbo político: su autonomía nunca ha sido reconocida formalmente por el régimen de Bashar al-Assad, aunque existía un pacto tácito de no agresión e incluso, en algunos casos, cooperación en la lucha contra los grupos rebeldes e islamistas respaldados por Turquía.

Desde el inicio de la guerra civil, el régimen sirio permitió que las YPG tomaran el control de territorios abandonados en el norte del país. Incluso, al-Assad admitió haberles suministrado un número limitado de armas (AA, 2015). No obstante, también hubo enfrentamientos directos entre el ejército sirio y las milicias kurdas, especialmente entre 2013 y 2015, cuando ambas fuerzas se disputaban zonas estratégicas del noreste.

Desde 2017, la relación entre el SDF y Damasco se estabilizó en una dinámica de no beligerancia. Esto permitió a los kurdos atravesar el periodo de mayor actividad militar entre 2016 y 2019, cuando tuvieron que combatir simultáneamente a ISIS, a Turquía y a sus aliados islamistas. Como parte de este acuerdo tácito, el ejército sirio mantuvo el control de puntos estratégicos dentro de Rojava, como el aeropuerto de Qamishlo y el paso fronterizo con Turquía. A su vez, cooperaban con Rusia en patrullajes contra las fuerzas rebeldes pro-turcas, mientras permitían la presencia de tropas estadounidenses desde 2015.

A finales de 2024, antes de la toma del poder por HTS y sus aliados rebeldes, el SDF contaba con alrededor de más de 60.000 combatientes, administraba un territorio rico en petróleo y había desarrollado una estructura de gobierno con características de un cuasi Estado. Además, el SDF mantenía bajo custodia a más de 70.000 miembros de ISIS – entre combatientes y familiares de combatientes -, muchos de ellos extranjeros, y contaba con la presencia de 2.000 soldados estadounidenses que funcionaban como disuasión ante una posible ofensiva turca. Sin embargo, la repentina caída de Bashar al-Assad desestabilizó este frágil equilibrio. El SDF ocupó varias posiciones abandonadas por el régimen en el norte y el centro de Siria. A pesar de ello, el nuevo orden político favorece los intereses de Turquía y ha puesto en peligro la existencia del proyecto de Rojava.

Mientras el HTS recibió apoyo logístico de Turquía, el SNA se ha consolidado como un brazo operativo directo de Ankara en Siria. Desde diciembre de 2024, el SNA reanudó ataques contra el SDF en Aleppo, Manbij y Kobani. En Aleppo, HTS permitió al personal del SDF retirarse de la ciudad, pero en Manbij y Kobani, las fuerzas turcas han empleado bombardeos aéreos que han causado grandes bajas entre los combatientes kurdos, así como la muerte de civiles y periodistas (Human Rights Watch, 2025). El SDF, que durante años lideró la lucha contra el extremismo islámico de ISIS, se enfrenta ahora a una nueva amenaza islamista, pero esta vez representada por milicias suníes respaldadas por Turquía,

[70]

que cuentan con acceso a armamento avanzado.

A diferencia de su conflicto con el SNA, las relaciones entre el SDF y el nuevo gobierno de HTS han sido menos hostiles. Como gesto de buena voluntad, las fuerzas kurdas han empezado a desplegar la nueva bandera de Siria en su territorio, en un intento de establecer una relación con Ahmed al-Sharaa (Abu Muhammad al-Jolani). En enero de 2025, el comandante del SDF, Mazloum Abdi, inició conversaciones con al-Sharaa, donde ambos coincidieron en el deseo de mantener la unidad de Siria. Este acercamiento reafirma que la estrategia del PYD no busca la independencia, sino un modelo de autonomía dentro del Estado sirio.

Las negociaciones entre el SDF y el nuevo gobierno giran en torno a dos puntos clave. El SDF propone un modelo federal que le permita mantener su sistema comunitario, secular y feminista. Sin embargo, esto contradice la visión islamista de HTS, que busca centralizar el poder del país. A pesar de ello, al-Sharaa ha expresado voluntad de encontrar un "punto medio", reconociendo las injusticias históricas contra los kurdos y garantizando el retorno seguro de los desplazados kurdos al norte de Siria (MEA, 2025).

El SDF ha aceptado integrarse al ejército sirio, pero insiste en conservar cierto grado de autonomía militar en sus áreas de control. Mientras HTS exige la disolución completa del SDF, los kurdos buscan una integración parcial como fuerza autónoma (Haid, 2025). Además, el nuevo gobierno ha prohibido la presencia de milicias extranjeras, como el PKK, y exige la entrega de armas de todos los grupos armados al Estado.

El SDF y el liderazgo político del PYD se encuentran en una posición de gran vulnerabilidad. Están rodeados de enemigos, con Turquía y sus milicias islamistas al norte y oeste, y sin la protección tácita que antes les brindaban Rusia e Irán. Además, Turquía mantiene una fuerte influencia sobre HTS, lo que limita la capacidad del SDF para negociar. Para agravar la situación, la llegada al poder de HTS ha generado desertiones dentro del SDF, especialmente de milicias árabes que han decidido abandonar la coalición. Estas unidades eran clave para mantener el control en áreas de mayoría árabe, donde las milicias islamistas siguen atacando.

La única esperanza del SDF sigue siendo su alianza con Estados Unidos. A lo largo de la guerra civil, Washington ha tenido que equilibrar su compromiso con el SDF, su socio más confiable en la lucha contra el yihadismo, con la necesidad de mantener relaciones con Turquía, un aliado clave dentro de la OTAN. Sin embargo, Estados Unidos no ha sido un socio confiable para los kurdos, ya que ha hecho poco para detener los ataques turcos. Con la posibilidad de que Donald Trump ordene la retirada de las tropas estadounidenses, la supervivencia del proyecto kurdo está en riesgo. En este escenario, el SDF debe apresurarse a cerrar un acuerdo con Damasco. No obstante, entregar sus armas al gobierno sirio los dejaría sin ningún tipo de protección frente a una ofensiva turca.

El destino de Rojava pende de un hilo. Los kurdos deben decidir entre resistir a Turquía con fuerzas menguadas o negociar su integración dentro de un Estado sirio gobernado por HTS, con la esperanza de conservar parte de su autonomía. Lo que está claro es que el frágil equilibrio que protegió a Rojava desde 2017 ha desaparecido, y el futuro del proyecto kurdo en Siria es más incierto que nunca.

4.1. *La esperanza: unidad en Siria y paz en Turquía*

Los recientes cambios políticos en Siria han generado una reconfiguración en la distribución de fuerzas, tanto a nivel local como regional. En este contexto, el KNC y el PYD han reanudado los diálogos con el objetivo de lograr la unidad del movimiento político kurdo, con el respaldo del KDP iraquí y el apoyo de Estados Unidos y Francia (Van Wilgenburg, 2025).

En febrero, el KNC anunció su retiro de la mesa opositora del SNC, que recientemente se había adherido al nuevo gobierno sirio. La dirigencia política de este bloque kurdo aclaró que su decisión no debe interpretarse como un rechazo al nuevo gobierno en Damasco, sino como un esfuerzo por enfrentar la nueva coyuntura política desde una “perspectiva kurda unificada” (Rudaw, 2025).

En estas conversaciones, Turquía juega, de nuevo, un rol fundamental. La principal demanda de Ankara es que el SDF se distancie del PKK, así como HTS se distanció de Al Qaeda a pesar de mantener su ideología islamista. En diciembre de 2024, la dirigencia militar del SDF manifestó que estaría dispuesta a que todos los miembros extranjeros del PKK se retiraran de Siria si hubiera un compromiso por parte de Turquía de parar las agresiones contra sus posiciones en el norte del país (Reuters, 2024). La cuestión es a dónde se irían los miembros del PKK, ya que no podrían volver a Turquía —que los considera terroristas— ni al Kurdistán iraquí.

No obstante, un último desarrollo podría cambiar radicalmente el tablero geopolítico regional: la posibilidad del fin de la insurgencia del PKK en Turquía mediante un acuerdo de paz. Desde finales del 2024, Erdogan y sus aliados ultranacionalistas en el parlamento turco han apoyado un proyecto que permitiría retomar las conversaciones de paz abandonadas en 2015 después de una nueva ronda de confrontaciones en el sureste del país. Las motivaciones para estas conversaciones son múltiples e incluyen la obtención de mayor apoyo para el proyecto de reelección de Erdogan en 2028 y evitar que los kurdos caigan bajo la influencia oportunista de Israel, quien busca tener un aliado cercano a las fronteras turcas e iraquíes (Duman, 2024).

La perspectiva de una paz en Turquía beneficiaría a todos los movimientos políticos kurdos. En Turquía lograría acabar con la persecución contra el partido DEM, que agrupa a las principales asociaciones políticas kurdas dentro de la legalidad y que sigue siendo reprimida por el gobierno de Erdogan debido a su activismo por los derechos kurdos. En Irak, lograría acabar con las constantes incursiones armadas y bombardeos del ejército turco contra las posiciones del PKK en las montañas del Qandil. Para los kurdos en Siria, este escenario les permitiría afrontar la reconstrucción del país sin la existencia de un enemigo externo que justifique mantener un aparato militar propio.

[72]

CONCLUSIONES

La guerra civil en Siria ha sido un punto de inflexión para la cuestión kurda en la región. Mientras que antes de 2011 los kurdos sirios permanecían marginados del escenario político, la crisis estatal les permitió emerger como un actor clave en la reconfiguración del país. A través del PYD y sus milicias, el YPG y el YPJ, lograron establecer una administración autónoma en el norte de Siria, consolidando un modelo de autogobierno basado en los principios del confederalismo democrático. Sin embargo, este proceso ha estado marcado por constantes amenazas y desafíos tanto internos como externos.

Uno de los factores determinantes en la evolución del movimiento kurdo en Siria ha sido su relación con los actores internacionales. El apoyo de Estados Unidos y la coalición internacional permitió al SDF consolidarse como la principal fuerza en la lucha contra el Estado Islámico, otorgándole un reconocimiento sin precedentes. No obstante, este respaldo ha sido frágil y condicionado por los intereses estratégicos de Washington, lo que ha dejado a los kurdos en una situación de vulnerabilidad ante ofensivas turcas. Por otro lado, la relación ambigua con el régimen de Bashar al-Assad se mantuvo dentro de la cooperación táctica. El SDF cooperó también con Rusia e Irán en su lucha contra las milicias suníes del SNA. Incluso Israel ha buscado acercarse a los kurdos buscando influenciar en la reconstrucción de la Siria post al-Assad (Duman, 2024).

En términos generales, la guerra civil siria representó una profundización de las contradicciones entre las organizaciones izquierdistas kurdas agrupadas dentro del KCK – el PKK y el PYD – y aquellas cercanas al centroderechista PDK iraquí, representadas en Siria por el KNC. A pesar de la colaboración de estas organizaciones en el contexto de la lucha contra ISIS, la consolidación del proyecto político de Rojava dirigido por el PYD implicó la marginalización de los otros movimientos políticos kurdos del país integrados al KNC.

A nivel regional, la guerra en Siria ha tenido repercusiones directas en la política kurda en otros países. En Turquía, la expansión del autogobierno kurdo en Siria fue percibida como una amenaza existencial, lo que llevó a Ankara a lanzar múltiples incursiones militares para debilitar al PYD y al SDF. En Irak, la crisis siria aceleró la crisis del referendo independentista de 2017, mostrando los límites de la autonomía kurda en un contexto de fuertes presiones regionales. En Irán, el régimen utilizó la guerra siria como pretexto para incrementar la represión contra las organizaciones kurdas insurgentes, cerrando aún más el margen de maniobra del PJAK.

El proyecto de autodeterminación kurda en Siria ha entrado en una nueva fase tras la caída de Bashar al-Assad y la llegada al poder de HTS en Damasco. El nuevo escenario ha obligado al SDF a reconfigurar su estrategia, enfrentando la posibilidad de integrarse al nuevo ejército sirio o continuar en un estado de resistencia frente a Turquía y sus aliados islamistas. La clave para la supervivencia del proyecto kurdo en Siria radica en su capacidad para negociar un equilibrio entre autonomía y reconocimiento estatal, evitando ser arrastrado a una guerra total contra el nuevo gobierno en Damasco o una ofensiva militar turca de gran escala.

Un desarrollo reciente que podría cambiar significativamente el panorama es la posibilidad de un acuerdo de paz entre Turquía y el PKK. Las negociaciones para una solución pacífica, estancadas desde 2015, han comenzado a retomarse con el respaldo de sectores políticos en Ankara que buscan reducir la inestabilidad interna y reconfigurar la política de seguridad en la región. Un acuerdo entre ambas partes no solo aliviaría la presión sobre el sureste de Turquía, sino que también podría tener efectos directos en Siria e Irak.

Para los kurdos sirios, una desescalada del conflicto entre el PKK y Turquía podría abrir la puerta a un entendimiento con Ankara que reduzca la hostilidad hacia Rojava y disminuya el riesgo de nuevas intervenciones militares. Asimismo, el fin de las hostilidades en Turquía podría llevar a una redistribución de fuerzas dentro del movimiento kurdo, alterando el equilibrio de poder entre el PYD y el KNC en Siria.

En términos más amplios, la cuestión kurda en Medio Oriente sigue sin resolverse. La falta de un Estado propio ha llevado a los distintos movimientos kurdos a depender de coyunturas políticas cambiantes y alianzas frágiles. Mientras que el Kurdistan iraquí ha logrado institucionalizar su autonomía, los kurdos en Siria siguen atrapados en un equilibrio inestable, con enemigos poderosos y aliados poco confiables. Turquía, por su parte, sigue considerando cualquier avance kurdo en la región como una amenaza a su seguridad nacional, lo que ha impedido la consolidación de un acuerdo político duradero.

A pesar de estas dificultades, la experiencia de Rojava ha demostrado que es posible construir estructuras de autogobierno en un contexto de guerra, con un modelo alternativo basado en la descentralización, la inclusión de minorías y el protagonismo de las mujeres en la vida política y militar. Sin embargo, su viabilidad a largo plazo dependerá de la evolución del conflicto sirio y de la capacidad del movimiento kurdo para adaptarse a los cambios geopolíticos que seguirán definiendo el futuro de la región.

[74]

REFERENCIAS

- Albani, L. (2015). *Revolución en Kurdistan*. Buenos Aires: Sudestada.
- Albani, L., & Vaquero Díaz, R. (2017). *Mujeres de Kurdistan. La revolución de las hijas del Sol*. Buenos Aires: Sudestada Editorial.
- Allsopp, H., & van Wilgenburg, W. (2019). *The Kurds of Northern Syria: Governance, Diversity and Conflicts*. Londres: I.B. Tauris.
- Amnistía Internacional. (2015). *Syria: US ally's razing of villages amounts to war crimes*. Amnistía Internacional. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/10/syria-us-allys-razing-of-villages-amounts-to-war-crimes/>
- Amnistía Internacional. (2019). *Syria: Damning evidence of war crimes and other violations by Turkish forces and their allies*. Amnistía Internacional. Recuperado de <https://www.amnesty.org/en/latest/press-release/2019/10/syria-damning-evidence-of-war-crimes-and-other-violations-by-turkish-forces-and-their-allies/>
- Anadolu Agency. (2015, diciembre 8). *Syria's Assad admits sending weapons to PYD*. Recuperado de <https://www.aa.com.tr/en/todays-headlines/syrias-assad-admits-sending-weapons-to-pyd/487871>

- Barbarani, S. (2020, 12 14). *Fighting intensifies between Peshmerga and PKK in northern Iraq*. Al Jazeera. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/news/2020/12/14/fighting-intensifies-between-peshmerga-and-pkk-in-northern-iraq>
- Bayram, S., & Mohtasham, D. (2022). *The Kurdish Roots of the Iran Protest Slogan 'Jin, Jiyan, Azadî'*. NPR. Recuperado de <https://www.npr.org/2022/10/27/1131436766/kurdish-roots-iran-protest-slogan>
- Bloomberg. (2017, 16 de octubre). *Why Kurdish Oil Is a Wild Card for Markets*. Bloomberg. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2017-10-16/why-kurdish-oil-is-a-wild-card-for-markets-quicktake-q-a-j8u95mjh>
- Daily Sabah. (2016). *PKK-linked PYD will pay for attacking Kurds in Rojava, says KRG leader*. Daily Sabah. Recuperado de <https://www.dailysabah.com/war-on-terror/2016/12/05/pkk-linked-pyd-will-pay-for-attacking-kurds-in-rojava-says-kr-g-leader>
- Duman, E. (2024). *Dark and Dangerous: Israel-PKK Relationship in the Middle East*. Daily Sabah. Recuperado de <https://www.dailysabah.com/opinion/op-ed/dark-and-dangerous-israel-pkk-relationship-in-the-middle-east>
- Fromkin, D. (2009). *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*. Macmillan.
- Gulmohamad, Z. (2021). *The Making of Foreign Policy in Iraq: Political Factions and the Ruling Elite*. Londres: I. B. Tauris & Company.
- Haid, H. (2025, 3 de febrero). *Unity or conflict: Where are fragile HTS-SDF talks headed?*. Al Majalla. Recuperado de <https://en.majalla.com/node/324161/opinion/unity-or-conflict-where-are-fragile-hts-sdf-talks-headed>
- Henry Jackson Society. (2012). *Unity or PYD Power Play? Syrian Kurdish Politics and the Struggle for Representation*. Henry Jackson Society. Recuperado de https://henryjacksonsociety.org/wp-content/uploads/2012/10/HJS_Unity-or-PYD-Power-Play_Report.pdf
- Human Rights Watch. (2025). *Northeast Syria: Apparent War Crimes by Türkiye-Backed Forces*. Human Rights Watch. Recuperado de <https://www.hrw.org/news/2025/01/30/northeast-syria-apparent-war-crime-turkiye-backed-forces>
- MEA. (2025). *New Syria Government Does Not Want Conflict with Kurds, al-Sharaa Says*. Middle East Monitor. Recuperado de <https://www.middleeastmonitor.com/20250126-new-syria-government-does-not-want-conflict-with-kurds-al-sharaa-says/>
- Ocalan, A. (2010). *Democratic Confederalism*. Colonia: International Initiative Edition.
- Reuters. (2017). *Iraqi forces complete Kirkuk province takeover after clashes with Kurds*. Reuters. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/world/iraqi-forces-complete-kirkuk-province-takeover-after-clashes-with-kurds-idUSKBN1CP0PT/>
- Reuters. (2024). *Syrian Kurdish Commander: Non-Syrian Kurdish Fighters Will Leave If Truce Agreed with Türkiye*. Reuters. Recuperado de <https://www.reuters.com/world/middle-east/syrian-kurdish-commander-non-syrian-kurdish-fighters-leave-if-truce-agreed-with-2024-12-19/>
- Rudaw. (2011). *300,000 Syrian Kurds Without Citizenship Before the War*. Rudaw. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20120511094112/http://www.rudaw.net/english/news/syria/4003.html>
- Schmidinger, T. (2018). *Rojava: Revolution, War, and the Future of Syria's Kurds*. Londres: Pluto Press.
- Schot, A. S. (2017). *From the Forgotten People to World-Stage Actors*. Copenhagen: Royal Danish Defence College.

- SyriaHR. (2019). *Turkish military operation east Euphrates kills more than 70 civilians so far and forces nearly 300 thousand people to displace from their areas*. Observatorio Sirio de Derechos Humanos. Recuperado de <https://www.syriaHR.com/en/144078/>
- Szekely, O. (2020). *Exceptional Inclusion: Understanding the PKK's Gender Policy*. Studies in Conflict and Terrorism.
- Tabatabai, A. (2017, 26 de septiembre). *Iran and the Kurds*. Foreign Affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2017-09-26/iran-and-kurds>
- Tejel, J. (2008). *Syria's Kurds: History, Politics and Society*. Londres: Routledge.
- Van Wilgenburg, W. (2025). *Kurdish Unity Efforts Gain Momentum Amid Uncertain Future in Syria*. The Washington Institute for Near East Policy.
- Van Wilgenburg, W., & Fumerton, M. (2022). *From the PYD-YPG to the SDF: The Consolidation of Power in Kurdish-Controlled Northeast Syria*. Studies in Conflict & Terrorism, 1-20. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2021.2013758>
- Wimmer, C. (2022, 16 de septiembre). *Rojava's Difficult Transformation*. Rosa-Luxemburg-Stiftung. Recuperado de <https://www.rosalux.de/en/news/id/46966/rojavas-difficult-transformation>